

Población infantil, en riesgo frente a los piojos

ACTUALMENTE, LAS INFESTACIONES POR PIOJOS SON FRECUENTES Y, A MENUDO, DIFÍCILES DE TRATAR, COMO CONSECUENCIA DEL AUMENTO DE LAS RESISTENCIAS A LOS INSECTICIDAS HABITUALES. CON LA VUELTA AL COLE ES EL MOMENTO DE ESTAR MÁS ALERTA.



A la parasitación por piojos se la denomina clínicamente como pediculosis. Consiste en la infestación de la cabeza por el parásito *Pediculus capitis* (piojo de la cabeza), normalmente circunscrita al cuero cabelludo, aunque en casos más graves también afecta a cejas y pestañas.

La sintomatología consiste básicamente en un fuerte y persistente picor en la cabeza, con frecuencia localizado con mayor intensidad en el cuello y tras las orejas, producido como reacción a la saliva que el piojo inyecta durante la picadura, y que en la mayoría de las personas provoca una pequeña pápula rojiza. La aparición de este picor puede provocar, secundariamente y por efecto de un intenso rascado, la simple irritación o enrojecimiento o la excoriación del cuero cabelludo, y favorecer la aparición de infecciones bacterianas con inflamación local, a veces con fiebre, costras serosas y/o inflamación de los ganglios linfáticos, en especial de la región cervical. La reacción a la picadura puede ser de tipo alérgico en algunas per-

sonas, exacerbando los síntomas en la zona de la picadura. En algunos casos se ha documentado una reacción papular secundaria localizada en cuello y parte posterior y superior del tronco, no focalizada en la picadura, que desaparece espontáneamente al eliminarse la infestación y reaparece con la reinfestación.

Hay que tener en cuenta que los piojos, como otros insectos que se alimentan de sangre, defecan mientras se alimentan, lo que puede contribuir a agravar los síntomas asociados a una infección secundaria de las picaduras cuando se acumulan tales deyecciones. De forma secundaria, la irritabilidad que puede producir una infestación intensa puede alterar el ritmo del sueño y llevar a estados depresivos.

Transmisión

Los piojos de la cabeza son ectoparásitos permanentes y específicos del hombre, es decir, durante toda su vida viven sobre uno o varios huéspedes humanos. Además, están activos y se reproducen durante todo el año.

La transmisión de la pediculosis como afección significa la transmisión de los piojos de un huésped a otro. Lo primero que hay que tener en cuenta es que las condiciones que encuentran los piojos en el pelo de la cabeza son lo suficientemente favorables como para no necesitar trasladarse voluntariamente a otra cabeza, pudiendo seguir reproduciéndose y contribuyendo al aumento de la misma población, ya que los recursos no están limitados. Sin embargo, cuando la oportunidad se presenta pueden pasar a otro huésped.

La situación que fundamentalmente propicia este traslado es el contacto directo con los pelos de una segunda persona, cuando ésta junta su cabeza con la de una persona infestada. Los piojos no saltan ni vuelan, por lo que tiene que existir verdadero contacto para que el piojo pueda asir los pelos. En estos casos resulta sorprendente la habilidad que poseen para agarrarse y trepar con rapidez por el pelo hasta instalarse en la nueva cabeza.

Si esta nueva infestación está constituida por una sola ninfa o un adulto

sin capacidad de reproducirse (machos y hembras no fecundadas), y no se incorporan nuevos individuos, aquella no pasará de una ligera molestia que concluirá cuando el piojo muera al final de su desarrollo o por otras circunstancias. En cambio, si se trata de una hembra fecundada, bastaría con un solo individuo para provocar una verdadera infestación, ya que aquella podrá comenzar a depositar liendres e iniciar una nueva generación de piojos.

Ni que decir tiene que la invasión del nuevo huésped por varios machos y hembras o ninfas aumenta considerablemente las posibilidades de nuevas infestaciones, contribuyendo en último término a la propagación de los parásitos y su distribución entre la población.

Es bastante excepcional que se produzcan infestaciones a través de los muebles, alfombras, ropa u otros objetos o superficies. Sin embargo, un porcentaje muy bajo de la transmisión de pediculosis puede producirse por el transporte pasivo de los piojos a través del intercambio de objetos o prendas cuyo uso implica un contacto directo e inmediato con la cabeza: fortuitamente un piojo puede ser arrastrado de forma mecánica, por ejemplo por un peine, y adherirse al pelo de una segunda persona que utilice el mismo peine tras su uso por la persona infestada; del mismo modo puede ser transportado entre las fibras de cintas del pelo, diademas, coleteros, sombreros, pañuelos, etc. Este medio de contagio es posible, pero realmente la probabilidad de que ocurra es baja por varios motivos. Se necesita una cierta inmediatez en el traspaso de las prendas u objetos, ya que se debilitan o mueren fuera del hospedador. Por otra parte, los piojos se aferran firmemente al pelo y no se desprenden con facilidad involuntariamente.

Prevención

El modo de vida de los piojos de la cabeza no está afectado por la higiene personal, por lo que, aunque ésta ayuda a mantener un nivel moderado de la infestación personal, ya que incide positivamente sobre la tasa de mortalidad, no previene la adquisición de los parásitos. El mejor método preventivo para combatir la pediculosis es la revisión periódica manual de la cabeza de los niños con edades comprendidas entre los tres y doce años. Existen otras medidas necesarias, pero ésta debería ser la primera e ineludible: la detección precoz de la infestación hará mucho más efectiva la lucha contra el parásito y la aparición de brotes.

Antiguamente, cuando la pediculosis se consideraba algo frecuente, era común que las madres u otras mujeres del ámbito familiar se ocuparan de revisar concienzudamente el pelo de los niños. Cuando se tuvo acceso a unas mejores condiciones de higiene personal y a los

LA REACCIÓN A LA PICADURA PUEDE SER DE TIPO ALÉRGICO EN ALGUNAS PERSONAS, EXACERBANDO LOS SÍNTOMAS

MERCADO ANTIPARASITARIOS PARA EL PELO. 2020



Fuente: IQVIA, National Sell Out Monthly, FLEXVIEW dato de julio de 2020 Vs dato de julio de 2019. Categoría: Antiparasitarios para el pelo (86H1)
Medida: Valores en € PVP (Precio de venta al público). Elaboración: IM Farmacias

Resistencia a los pediculicidas

La aparición de resistencias de los piojos a los pediculicidas actuales es uno de los mayores problemas en el control y erradicación de la pediculosis. Esta capacidad de resistir la acción de los insecticidas a los que antes sí eran susceptibles, es el resultado de la exposición continuada de las poblaciones de piojos a dosis subletales, es decir, que están por debajo de la necesaria para matar al 100% de la población, de manera que los piojos que sobreviven gracias a poseer alguna característica que los hace resistentes a esas dosis de una determinada sustancia, pueden potenciar esta capacidad de resistencia en las generaciones que ellos produzcan. La resistencia es irreversible, una vez aparecida en una población no se puede volver al estado anterior de susceptibilidad. Esta exposición prolongada se puede producir por la inadecuación de determinadas formulaciones comerciales; la aplicación incorrecta o la utilización de insecticidas con una acción residual prolongada.

Por todo ello es importante no abusar ni usar de forma rutinaria champús o lociones pediculicidas. Además, si después de tres aplicaciones, el pediculicida que ha usado (aunque el tratamiento se haya realizado correctamente) no ha dado resultados, es importante no insistir en su aplicación. Se debe consultar para cambiar a otro tipo de insecticida.

**LOS REPELENTE SON
SUSTANCIAS QUE NO
CAUSAN LA MUERTE
DE PIOJOS O LIENDRES,
SINO QUE DIFICULTAN
LA DISPERSIÓN**

insecticidas contra piojos, y se logró disminuir en parte la incidencia de la pediculosis, se abandonó esta práctica y el hecho de tener piojos pasó de ser una situación habitual a un motivo de vergüenza social, de discriminación. El resurgimiento de esta enfermedad en el mundo occidental en las últimas décadas ha puesto de manifiesto que no es un problema derivado de la falta de higiene, sin embargo, la actitud ante ella no ha cambiado y tampoco se ha recuperado aquella práctica preventiva. La forma de vida impuesta por la sociedad actual puede hacer reticentes a los padres a asumir esta tarea. Sin embargo, se trata de adoptarla como una actividad más de las que depende la salud de los hijos, integrándola como parte de la rutina del aseo personal. Además, otras medidas preventivas deben estar orientadas a romper la cadena de transmisión, como educar a los niños para evitar que intercambien prendas u objetos personales que se usen en la cabeza, mantener una buena higiene personal de cabello, llevarlo recogido,

o realizar campañas de educación sanitaria dirigidas a padres, tutores y educadores.

Tratamiento

Los productos pediculicidas fundamentalmente se presentan como champús o como lociones y cremas de aplicación tópica, aunque también se venden en sprays o pulverizadores. De las dos formulaciones de aplicación tópica, la loción y la crema son las más efectivas, pues se aplican sobre el cabello seco y el insecticida está más tiempo en contacto con el pelo. Su aplicación en seco es fundamental: el agua provoca la reacción defensiva por la que los piojos cierran sus orificios respiratorios y se aferran más firmemente al pelo, por lo que se dificulta la absorción del insecticida a través de dichos orificios. Además, el lavado previo del cabello elimina la grasa que ayuda a la fijación del producto. Las cremas o geles actúan de forma semejante a las lociones.

La aplicación de los champús pediculicidas se realiza de forma parecida a la de un champú convencional, es decir, sobre pelo humedecido con agua tibia (el agua muy caliente puede desactivar el insecticida) y eliminación tras el lavado, por lo que el insecticida permanece mucho menos tiempo actuando. Son menos efectivos que las lociones y cremas, sin embargo, los champús pueden ser más recomendables cuando el cuero cabelludo presenta irritación o lesiones por rascado, ya que las lociones pueden producir escozor.

Las presentaciones en spray en principio parecen más cómodas de aplicar, pero para la correcta distribución del producto, después

de pulverizar, debe frotarse igualmente el cuero cabelludo, de lo contrario tienen una efectividad reducida, ya que el producto no llega a impregnar totalmente el pelo y cuero cabelludo. Además, su manejo presenta riesgos de intoxicación por inhalación o ingestión, y afecta con más facilidad a los ojos y mucosas. Los sprays son altamente inflamables.

Actualmente los fabricantes de los productos para el tratamiento de piojos comercializan varios artículos en kits que contienen al mismo tiempo la loción, el champú y el peine, u otras combinaciones más recientes que incluyen un bálsamo capilar para el peinado periódico con lندrera, un acondicionador combinado con agentes asfixiantes o sustancias para desprender las liendres, e incluso un repelente.

Después del tratamiento

Todos los tratamientos deben ser complementados con la acción de extracción de las liendres, ninfas y adultos muertos o cuando menos debilitados. Esta actividad es fundamental para el control y seguimiento de la enfermedad, y si se realiza con rigor puede llegar a hacer innecesario el tratamiento químico.

Para facilitar esta labor se comercializan productos para después del tratamiento, que ayudan a la extracción de las liendres y acondicionan el cabello, y que contienen una solución con ácido acético y alcohol, entre otras sustancias que complementan el producto y que se suponen seguras (por ejemplo, extracto de malta, Aloe vera y aceite del árbol del té o la Quassia amara). La finalidad de los modernos bálsamos o cremas es triple: ayudar el paso de la lندrera, desprender o impedir la fijación de las liendres y en algunos casos, repeler. No se tienen suficientes datos sobre su eficacia para desprender las liendres o repeler infestaciones, pero en cualquier caso el uso reiterado de estos productos puede llegar a eliminar gran parte de los piojos e incluso acabar con la infestación sin necesidad de añadir insecticidas.

Los repelentes son sustancias que no causan la muerte de piojos o liendres, sino que dificultan la dispersión de los adultos o ninfas hacia las zonas tratadas, produciendo un comportamiento de rechazo. Además de los repelentes naturales como la cuasina o el ajo, existen otras sustancias naturales como la esencia del árbol del té o el aceite de citronella, repelentes genéricos de insectos usados también contra mosquitos, así como las esencias de otras plantas como lavanda o geranio. Entre las sintéticas están el piperonal, no comercializado en España, o el aminopropionato de etilo al 20% que sí se encuentra en productos especificados como repelente de piojos. +